

## En los regímenes democráticos, carente de ética la cobertura de los mass media respecto a la “guerra contra el terrorismo”

Edwin Alberto Arreola-Rueda  
 Universidad Simón Bolívar  
 Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

*En los regímenes democráticos la libertad de expresión e información han sido un recurso de los ciudadanos frente a los abusos de poder. Los medios de comunicación y los periodistas en ese contexto, siempre han considerado como un deber denunciar esos atropellos y comportarse como un contra-poder que defiende a los ciudadanos inocentes. En la actualidad, los sectores mediáticos dejan de lado la ética y ya no se plantean como objetivo cívico el interés y la responsabilidad social, por el contrario, la mayoría de éstos se suman a los poderes establecidos, como el político-económico para atentar contra la libertad de expresión e información de los ciudadanos. Prueba de ello en la actual “guerra contra el terrorismo”. ¿Cómo oponerse a los abusos de poder? Radica en la libre iniciativa del ciudadano ilustrado el adoptar una postura ética, reflexiva, crítica, humanitaria y propositiva, que le permita no sólo expresarse sino también organizarse y crear espacios de participación alternos a los oficiales. Internet, por ejemplo, representa una opción real.*

**Palabras clave:** Régimen democrático, ética, mass media, lucha contra el terrorismo.

### Abstract

*In the democratic regime, free speech and information have been a resource by the citizens against abuses of power. Mass media and journalists have always considered as a duty to denounce those abuses and they behave as an against-power to defend innocents citizen. Currently, mass media don't matter ethics. Their objective doesn't interest neither social responsibility. On the contrary, most of them are allies with established power like a political and economic attemp against free speech and information of the citizens. A proof of this is the current “war against terrorism”. How to oppose abuses of power? It consists of the liberty of cultured citizen to adopt a posture of ethic, reflective, criticism, humanitarian and make positives proposal, that allow to express himself and a organization too, and, also make spaces of alternative participation to officials. Internet, for example, represent a real option.*

**Key words:** Democratic regime, ethic, mass media, war against terrorism.

### Introducción

A principios del siglo XIX los periódicos de la mayor parte del mundo se asumían como defensores de ideales políticos diversos, algunos de ellos en pugna. No es sino hasta el siglo XX que los periodistas se

plantean como objetivo cívico el *interés* y la *responsabilidad social*, no sólo el apoyo gubernamental o político y empiezan una autocritica de sus métodos y contenidos. Como se verá en el desarrollo del artículo, varios son los periodistas que proponen la profesionalización del periodismo e inician la

edificación de un discurso ético y un código deontológico, particularmente en los Estados Unidos.

A este respecto, la ética es un control interior que el individuo ejerce sobre sí mismo y su fin no sólo es el deber en relación consigo mismo, sino en relación con los demás. Mientras que la deontología, es el conjunto de normas mínimas que un grupo de profesionales –en este caso, los periodistas-, establece y que refleja una concepción ética común o mayoritaria de sus miembros. A pesar de que tanto la ética como la deontología se encuentran vinculadas a la conducta del periodista y lo orientan y auxilian para encontrar respuestas sobre cuál es la relación que debe existir entre su público y él en el ejercicio de su profesión, se escucha decir por parte de algunos pseudo-periodistas, que los códigos éticos *no sirven para nada*. No obstante, los códigos éticos aportan indicaciones que siguen siendo válidas para la amplia mayoría de los casos que suelen presentarse en el ámbito público, los acepten o no los detractores de los mismos.

Cabe acotar además, que los planteamientos éticos suelen tener su origen más en la prensa contestataria al régimen político en turno que abusa de su poder, que en la prensa adepta al gobierno. Si bien es cierto que en los países democráticos, uno de los modelos de la libertad de prensa ha sido su independencia del poder político, aspecto que puede apreciarse sobre todo en la prensa estadounidense y europea, los medios en esas regiones han sido mucho menos independientes de lo que ellos dicen, ya que, durante guerras o atentados terroristas, la prensa ha sido un aliado declarado de sus gobiernos.

Un ejemplo de la forma en cómo los *mass media* se alían con su gobierno es el siguiente: tras los ataques terroristas a los Estados Unidos de Norteamérica el 11 de septiembre de 2001 los norteamericanos reaccionaron y a las acciones bélicas emprendidas por ellos después de los atentados, la denominaron con una expresión vaga como “guerra contra el terrorismo”. En cuanto a la cobertura de los atentados terroristas del 9/11 por parte de los *mass media* en los Estados Unidos, lo que pudo apreciarse en la mayoría de ellos fue que se mostraron a favor de la guerra sin ningún contrapeso crítico e incluso omitiendo voces discordantes. Los *mass media* han violentado la ética periodística, ya que, no han difundido información, no han dado a conocer los hechos noticiosos tal y como se presentaron, sino propaganda.

Pero los estadounidenses no están solos, dos de sus principales aliados en esta “guerra” contra un enemigo anónimo son Inglaterra y España. Cabe señalar que este fenómeno repercute en todo el mundo y afecta los procesos democráticos de todas las sociedades, pues a los medios se les está despojando de una de sus principales características: representar una opción abierta para el debate público.

Esta situación preocupa a los estudiosos de los *mass media* pues pone en manos de unos cuantos poderosos el control de la información global que se traduce en un discurso homogéneo a favor de sus intereses políticos y económicos, en detrimento de los derechos de la mayoría de los ciudadanos del mundo. Es decir, los noticieros estadounidenses, españoles e ingleses han difundido de manera irresponsable e intencionada –unos más que otros-, el racismo y la xenofobia contra personas de origen o apariencia árabe por el hecho de serlo o parecerlo.

Con base en lo anterior, resulta imprescindible que el ciudadano se eduque, se organice y se manifieste en contra de la manipulación informativa, de las injusticias, el racismo, los abusos de poder y las guerras, que abandone su papel de espectador acrítico de realidades creadas que le presentan los medios de comunicación, sobre todo la televisión. Por su parte, los *mass media* pueden elegir entre dos opciones: ser garantes e impulsores del desarrollo democrático, o ser meros agentes del control social global. Pero aún existe otra opción, la presencia de algunos medios de comunicación y participación alternos a los oficiales, tal es el caso, por Internet, de sitios como *youtube.com* y *Google Video*, así como de las revistas mexicanas abocadas a los *mass media* como *Revista Mexicana de Comunicación*, *Zócalo*, *Investigación Universitaria Multidisciplinaria* y *Etcétera*, tanto en su versión impresa como electrónica, y de las revistas *Razón y Palabra* y *Sala de Prensa* sólo en su formato electrónico, entre otras.

## Desarrollo

En sus orígenes, en el primer tercio del siglo XIX, la mayoría de los periódicos que se publican por el mundo, defienden diferentes ideales políticos que se confrontan. Ante tal situación, algunos periódicos resultaron favorecidos abiertamente por el gobierno o por partidos políticos (Albarrán, 2003).

Para Gerardo Albarrán, no será sino hasta el siglo XX cuando los periodistas se planteen como objetivo cívico el *interés y la responsabilidad social*, no sólo el apoyo al gobierno o a los partidos políticos. A partir de este momento, los periodistas inician una autocrítica de su trabajo, discuten sobre ética y empiezan a elaborar códigos deontológicos, particularmente en los Estados Unidos. A este respecto, son conocidos los discursos de los periodistas estadounidenses Joseph Pulitzer –creador del premio de literatura que lleva su nombre–, y Walter Lipmann –quien pensaba sobre la generalidad de las opiniones: *Donde todos piensan igual, ninguno piensa mucho*, ellos, junto con otros, contribuyeron a mejorar el periodismo.

En este orden de ideas surge la pregunta: ¿Qué se entiende por ética y qué por deontología? La ética es un control interior que el individuo ejerce sobre sí mismo y su fin no sólo es el deber en relación consigo mismo, sino en relación con los demás (Merril y Barney, 1981). Mientras que la deontología, es el conjunto de normas mínimas que un grupo de profesionales –en este caso, los periodistas–, establece y que refleja una concepción ética común o mayoritaria de sus miembros (Desantes, 1973). Cabe subrayar sobre ambas nociones, que lo importante es que se discutan, que se tengan presentes, que no se dé por terminado en términos generales el debate sobre el comportamiento moral de los periodistas y su responsabilidad social, que se mantenga abierta la posibilidad continua de discutir (Walzer, 1987), sobre todo en los regímenes políticos democráticos.

Un texto interesante, profundo y *sui generis* que propone un decálogo ético y profesional para los periodistas tomando como punto de partida los diez mandamientos de la Biblia y a pesar de haber vivido en un régimen comunista, es el del polaco Adam Michnik titulado *Decálogo para periodistas*, aunque en realidad, para ser precisos, se trata de once puntos.

De acuerdo con lo anterior, a pesar de que tanto la ética como la deontología se encuentran vinculadas a la conducta del periodista y lo orientan y auxilian para encontrar respuestas sobre: ¿Cómo quiere vivir? ¿Cómo se ve a sí mismo? ¿Cuáles son los valores morales que debe respaldar al momento de investigar, recabar y difundir la información?, así como: ¿cuál es la relación que debe existir entre su público y él en el ejercicio de su profesión?, cierto es que en la actualidad se escucha decir –incluso por parte de algunos “periodistas”–, que los *códigos éticos no sirven para nada*.

A este respecto, cabe hacer tres aclaraciones:

- 1ª Los que afirman la inutilidad de los códigos éticos no están expresando una opinión, están defendiendo un interés, el interés de que las cosas no cambien y ellos puedan actuar con impunidad, sin tener que someterse a ninguna restricción ética ni de cualquier otro tipo.
- 2ª Los que opinan que los códigos éticos no sirven para nada, lo que quieren decir es que no es suficiente que existan tales códigos, hay que conocerlos y aplicarlos, y
- 3ª Los que afirman la nulidad de los códigos éticos argumentan que las circunstancias de los medios son tan cambiantes y particulares que resulta de poco provecho las indicaciones generales de tales códigos, sin embargo, lo que quieren decir, es que los códigos no lo resuelven todo. Sobre éste último punto, cabe señalar que los códigos éticos aportan indicaciones que siguen siendo válidas para la amplia mayoría de los casos que suelen presentarse en el ámbito público, las acepten o no los detractores de los mismos (Aznar, 2004).

En el caso de México, un texto precursor en el estudio de la ética periodística es el del comunicólogo, Raúl Trejo Delarbre intitulado *Volver a los medios, de la crítica a la ética*, (1997). El debate sobre la ética periodística en nuestro país es tardío, debido a que el México posrevolucionario vivió décadas de control gubernamental bajo los regímenes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), 70 años de gobierno priista perfilaron un modelo de dádivas, complacencia, cooptación, subordinación y en los años de 1968 y 1971, de persecución y supresión de la disidencia política, sobre todo de los movimientos estudiantiles de esos años.

Con base en lo anterior, otro texto de consulta imprescindible se titula *Códigos de ética periodística en México*, (2009), escrito por el presidente de la Fundación Manuel Buendía, Omar Raúl Martínez. En su libro el autor no sólo realiza una valiosa recopilación, revisión y un análisis crítico de la deontología y la ética periodística de nuestro país, sino que además, valora su vigencia y los da a conocer para que los periodistas los tengan presentes y se comporten en el ejercicio de su oficio con mayor profesionalismo, responsabilidad y compromiso social, ya que, según datos de su obra, de los cerca de 3,150 medios existentes, sólo el 0.95% cuenta con un código de ética que los dirige.

Cabe puntualizar además, que los planteamientos éticos suelen tener su origen más en la prensa contestataria al régimen político en turno que abusa de su poder, que en la prensa adepta al gobierno. La prensa oficial prefiere dejar de lado la ética a sus privilegios políticos y pecuniarios (Musacchio, 2009, pp. 42-43).

Si bien es cierto que en los países democráticos, uno de los modelos de la libertad de prensa ha sido su independencia del poder político, aspecto que puede apreciarse sobre todo en la prensa estadounidense y europea, los medios en esas regiones han sido mucho menos independientes de lo que ellos dicen (Mock, 1939), ya que, durante guerras, la prensa ha sido un aliado declarado de sus gobiernos:

Estados Unidos creó un *Committee on Public Information*, dependiente, directamente, de la Presidencia y compuesto por los secretarios de Marina y de la Guerra, el secretario de Estado y un periodista, George Creel. Este organismo, conocido con el nombre de Comité Creel, puso su empeño en movilizar al universo mediático para “vender la guerra al público norteamericano”, y vencer, así, la reticencia de los pacifistas. Se hecho mano del cine. (...) En la historia de Estados Unidos, el Comité Creel no representa sólo la primera agencia oficial de propaganda, sino también la primera oficina de censura gubernamental (Mattelart, 1996, p. 95).

Lo anterior también se puede apreciar en la Guerra del Golfo Pérsico (Dennis, 1991; Carruthers, 2000), o para algunos, lo que se debería de haber llamado *la guerra del petróleo* (Álvarez y Caballero, 1997). Es decir, el primer mensaje justificante de la acción armada liderada por EEUU, fue *la defensa de los derechos internacionales*, aunque también se plantearon otros aspectos:

(...) un motivo esgrimido por algunos con fuerza fue el de la necesidad de controlar el mercado de los crudos, dado que la economía de EEUU y de los demás países occidentales es crecientemente dependiente del suministro de aquella parte del globo. Según declaró en 1989 William Webster, director de la CIA, ante una comisión del Senado, esa dependencia era de un 5 por ciento en 1973, un 10 por ciento en 1989 y se calculaba en un 25 por ciento en el año 2000. El objetivo sería recuperar el control de la producción petrolífera, dominando la OPEP. Para estos críticos, el nombre de la guerra debiera ser del petróleo (Álvarez y Caballero, 1997, p. 244).

Con base en lo anterior, los Estados Unidos intervinieron en el conflicto entre Kuwait e Irak no tanto por la defensa de los derechos internacionales de Kuwait al formar parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ser invadida por Irak, sino para tener el control de la producción petrolífera de esa región que abastece de hidrocarburos no sólo a los estadounidenses sino también a los europeos.

Desde inicios de la década de los noventa del siglo pasado, el proyecto petrolero y energético de la administración Bush agrupó intereses en Medio Oriente, lugar clave de la riqueza petrolera, y concretamente en tres países: Arabia Saudita, Irak y Kuwait. El siguiente cuadro ilustra la importancia estrategia de esos tres países para los Estados Unidos:

**Cuadro 1.**

Producción mundial de petróleo. Datos a enero de 2003*		
Países	Millones de barriles diarios	Nuevo ajuste
Arabia Saudita	7.47	7.96
Irán	3.37	3.59
<b>Irak</b>	<b>2.46</b>	<b>2.46</b>
Emiratos Árabes	2.07	2.13
<b>Kuwait</b>	<b>1.84</b>	<b>1.96</b>
Qatar	0.59	0.63
Nigeria	1.89	2.01
Libia	1.23	1.31
Venezuela	2.64	2.81
Indonesia	1.19	1.27

Fuente: International Energy Agency.

Retomando el tema central de este escrito, otro ejemplo de la forma en cómo los *mass media* se alían con su gobierno es el siguiente, tras los ataques con aviones comerciales a las *torres gemelas* del *World Trade Center* en Nueva York consideradas símbolo del poder económico (ver imagen 1), al Pentágono –centro del poder militar- en Washington D. C., y un cuarto avión, que se dijo había sido derribado antes de estrellarse contra su objetivo, la Casa Blanca –baluarte del poder político, nuevamente se reproduce la contradicción y la prensa estadounidense abandona el pretensioso papel de *guardián* frente al poder y parece más *su vasallo*.

Imagen 1.



Caída del WTC en la Ciudad de Nueva York "9/11".  
Fuente: [www.september11news.com](http://www.september11news.com).  
Imagen recuperada el 22 de febrero de 2012.

Estas frases que fueron dichas en 1991, al iniciarse la intervención estadounidense en el Golfo Pérsico, son igualmente aplicables a la actual invasión contra Irak, pues entonces como ahora, en los hechos los medios han servido como agentes de propaganda del gobierno, difundiendo la versión oficial de la administración del presidente George Bush en el primer caso y posteriormente de su hijo George W. Bush, sin ningún contrapeso crítico e incluso omitiendo voces discordantes. Esto dificultó la distinción entre la línea política gubernamental y la línea editorial, como resultado, se logró obtener un inmenso respaldo del público estadounidense a la guerra.

Cabe agregar a los daños materiales y simbólicos a las imágenes que representan la hegemonía planetaria de los EE. UU., un efecto sin el cual los atentados no hubieran tenido un alcance global, es decir, las repercusiones en los *mass media*, en términos generales, gracias a la televisión e Internet, Osama

Bin Laden se convirtió de un día para otro para los occidentales, en el hombre más famoso del mundo, y para los musulmanes, en una especie de profeta mesiánico electrónico. A partir de ese momento se empezó a hablar por primera vez en la historia, de un nuevo tipo de terrorismo, de un terrorismo global (Ramonet, 2002, pp. 160-167) que traspasa las fronteras del Estado-nación.

Es importante mencionar que los EE. UU. no habían sido agredidos desde la guerra contra Inglaterra en 1812, a pesar de que algunos como la historiadora Marialba Pastor consideran el ataque al puerto de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 –ese día los japoneses atacaron la flota norteamericana lo cual determinó el ingreso de los estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial- como el antecedente inmediato al atentado del 11 de septiembre, pero no es así, siendo precisos, ese ataque fue contra una de sus colonias, no contra su territorio nacional (Chomsky, 2001, pp. 13-14; Chomsky, 2005, pp. 47-48). Entonces como ahora, los Estados Unidos reaccionaron y a las acciones bélicas emprendidas por ellos después del 11 de septiembre de 2001, se les conoce con una expresión vaga como *guerra contra el terrorismo*, y a pesar de que se trata de una ofensiva contra un enemigo desconocido, anónimo, dos de los principales aliados de los estadounidenses en esta *guerra* son Inglaterra y España.

En cuanto a la cobertura de los atentados terroristas del 11 de septiembre por parte de los *mass media* en los Estados Unidos, ¿qué es lo que se apreció en la mayoría de ellos? Lo que informaron las cadenas televisivas como CBS, ABC, NBC, Fox, CNN, Telemundo y Univisión; lo que transmitió la mayor cadena de estaciones de radio del país, Clear Channel; lo que publicaron las editoriales del *Washington Post* y las revistas *Time* y *Newsweek*, coincidían en un punto según Ferreira y Sarmiento (2003): *se mostraron a favor de la guerra*. Y lo mismo sucedió cuando los Estados Unidos atacaron a Afganistán e *invadieron a Irak*. Pero eso no es todo, los *mass media* han practicado la autocensura para que el pueblo estadounidense y los países que lo apoyaron, no se desanimaran en el apoyo a la invasión a Irak. En breve, los *mass media* han violentado la ética periodística, ya que no han difundido información, no han dado a conocer los hechos tal y como se presentaron, noticias, sino propaganda (Pizarroso, 1991). ¿Acaso podríamos esperar algo diferente después de que sucedió lo mismo en el conflicto del Golfo Pérsico? Estos sucesos podrían resultar reveladores para algunos, aunque no para

todos si tenemos presente lo que dijo el senador estadounidense Hiram Johnson en 1917: *The first casualty when war comes is truth* (Cuando empieza la guerra, la verdad es la primera víctima).

Este fenómeno abarca a todo el mundo y afecta a los procesos democráticos de todas las sociedades, pues a los medios se les está despojando de una de sus principales características: representar una opción para el debate público. Esta situación preocupa y ocupa a internacionalistas, comunicólogos, politólogos, sociólogos, entre otros, pues pone en manos de unos cuantos poderosos el control de la información global que se traduce en un discurso homogéneo a favor de sus intereses políticos y económicos, en detrimento de los derechos de la mayoría de los ciudadanos del mundo.

Respecto a los intereses políticos globales, éstos se pueden apreciar con el terrorismo de Al Qaeda (red terrorista global dirigida por Osama Bin Laden y protegida, al parecer, por el gobierno talibán en Afganistán antes de su derrocamiento por los estadounidenses). Si algo caracteriza a Al Qaeda en la actualidad, es que conjuga las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC's, con una interpretación tradicional de la *yihad*:

(...) la *yihad*, en su acepción colectiva de lucha por el Islam o contra quienes se consideran enemigos de la fe y de solución suprema al alcance de los miembros de la comunidad de creyentes para hacer frente a los desafíos del predominio occidental, (...) se concreta actualmente en forma de terrorismo global. Se configura como una violencia de alcance planetario que ha sido desencadenada contra aquellos a los que se caracteriza como impíos, acusados de ignorar conscientemente la ley divina (Reinares, 2003, pp. 92-93).

Sin embargo, Al Qaeda no representa a todos los afganos ni a todo el mundo islámico, tampoco expresa la actitud de todos los árabes –saudíes, iraníes, paquistaníes, sirios, entre otros-, como quieren hacérselo creer los medios de comunicación, sobre todo la televisión de los Estados Unidos: "... en la sociedad global de la comunicación, son los poseedores de los contenidos los que acaban imponiendo sus criterios a un mercado que, de antemano, no se encuentra protegido por aduanas" (Cebrián, 1998, p. 74).

En cuanto a Irak, los estadounidenses iniciaron una guerra contra ese país (marzo-abril de 2003), bajo el concepto de *guerra preventiva*, pues aseguraban

que el presidente de esa nación, Saddam Hussein, poseía *armas de destrucción masiva*, lo cual no sólo no se comprobó, sino que un año después, el mismo gobierno estadounidense reconoció que no había encontrado tales armas. Aunado a lo anterior, militares estadounidenses tomaron como prisioneros, humillaron y torturaron en la cárcel de Abu Ghraib, en Irak, a civiles inocentes, violando así sus derechos humanos (Morris, 2008). A pesar de lo anterior, el escritor, historiador y periodista canadiense Michael Ignatieff (2003) apoya la guerra contra Afganistán y la invasión a Irak, aunque critica la forma en que éstas se han llevado a cabo, de ahí que la legitimidad en el caso iraquí, según Ignatieff, radica en la voluntad de los iraquíes de fundar una democracia y Estados Unidos debe hacer todo lo posible para establecerla.

A los atentados terroristas a los Estados Unidos, hay que agregar los atentados del 11 de marzo de 2004 (también conocidos como 11-M), a los cuatro trenes de la red de Cercanías de Madrid, en España. La sentencia de la Audiencia Nacional atribuyó su autoría a grupos terroristas de tipo yihadista. El atentado se debió al apoyo por parte del gobierno español a la guerra de Afganistán y la invasión a Irak, razón por la cual Bin Laden amenazó a España el 18 de octubre de 2003 en una grabación emitida por el principal canal de noticias de lengua árabe fundado en noviembre de 1996 por el gobierno de Qatar: *Al Jazeera*. Los ataques se produjeron 2 años y medio (911 días) después de los atentados a los Estados Unidos del 9/11.

Otro atentado terrorista tuvo lugar el jueves 7 de julio de 2005 en Inglaterra, cuando cuatro detonaciones –tres bombas explotaron en el metro de Londres y una en un autobús de dos plantas- paralizaron el sistema de transporte público. La BBC News –la primera empresa de televisión y radio del Reino Unido- informó que había encontrado un sitio web, operado por asociados de Al-Qaeda, en el que asumían la responsabilidad por los atentados. Al parecer, los ataques son una respuesta a la participación británica en la invasión a Irak de 2003.

Ante los atentados terroristas a los Estados Unidos, España e Inglaterra, otra gran perdedora es la población musulmana de Norteamérica y Europa. En el periódico mexicano *La Jornada* del día 8 de julio de 2005, el periodista inglés Robert Fisk señalaba: *Ahora, cada uno de nuestros musulmanes será el 'sospechoso', el hombre o la mujer de ojos oscuros, el hombre barbado, la mujer con velo ...*

Los noticieros estadounidenses, españoles e ingleses han difundido de manera irresponsable e intencionada -unos más que otros-, el racismo y la xenofobia contra personas de origen o apariencia árabe por el hecho de serlo o parecerlo. Han recurrido a la *desinformación* y a la *información falsa* para ello. El término *desinformación* supone dos acepciones, la primera, falta de información, la segunda, manipulación de la información (Jacquard, 1988, pp. 9-10; Chomsky y Herman, 1990; Durandin, 1995), mientras que *información falsa* indica que la información de la que se dispone no es veraz (Agedas, 2002).

En la *guerra contra el terrorismo*, se ha puesto en práctica, con la participación de la mayoría de los medios de comunicación y los periodistas todo un proyecto de manipulación que ha implicado desinformación e información falsa. En palabras del censurado y no por ello menos prestigioso lingüista, humanista y analista político, el norteamericano Noam Chomsky: *Si la gente no obedece, el sistema colapsa. (...) Por eso el poder busca controlar a la opinión pública por medio de la propaganda*. Para Chomsky Estados Unidos antes como ahora, no ha emprendido una lucha contra el terrorismo, sino en contra de sus enemigos, reales o fabricados, y de aquellos países que declara terroristas o protectores de terroristas.

Los *mass media* en los Estados Unidos han fallado (Ferreira y Sarmiento, 2003), porque han dejado de cuestionar las intenciones de su gobierno y se han convertido no sólo en su portavoz sino también en su mejor promotor: *Fallaron porque, en su mayoría, siguieron la línea y se limitaron a cubrir un solo lado del conflicto, el del Pentágono*. Si bien es cierto que la prensa informó verazmente sobre lo que dijo George W. Bush en sus discursos sobre los motivos para irse a la *guerra* contra Irak, no investigó, o no quiso informar, sobre las motivaciones reales que los llevó a esa guerra, y que para algunos, como Noam Chomsky y Gore Vidal -destacado escritor, ensayista y político norteamericano- tienen que ver sobre todo con intereses económicos, en este caso, con el petróleo (Labastida, Flores y González, 2003).

Resulta ofensivo y retrógrada el saqueo de los museos y la quema de bibliotecas en Bagdad, en contraste con la custodia de los pozos petrolíferos (Mattelart, 2004). El siguiente cuadro muestra la importancia que para los Estados Unidos, Inglaterra y España, representa Medio Oriente, y más si tenemos en cuenta que según la OPEP, entre Irak y Kuwait se tienen reservas petrolíferas para 230 años.

**Cuadro 2.**

Reservas probadas en el mundo. Datos a enero de 2003*	
Países	Millones de barriles
Arabia Saudita	259,200
<b>Irak</b>	<b>112,500</b>
Emiratos Árabes	97,800
<b>Kuwait</b>	<b>94,000</b>
Irán	89,700

Fuente: Global Trends y OPEP .

Como se ha podido apreciar en lo que precede, la hegemonía estadounidense en el ámbito mediático, político y económico, no está en duda, aunado a los anteriores, hay que agregar el informático (Verdú, 1996, pp. 149-163), de ahí que para algunos cuando se habla de globalización se oculta ante todo, la americanización del mundo: *“Con el 5% de la población mundial, pero poseedores del 50% de los intercambios mundiales expresados en dólares, el 50% del campo informático mundial y más del 75% de las imágenes producidas en el mundo, se comprende que los estadounidenses tengan la tentación del unilateralismo”* (Wolton, 2005).

Un unilateralismo no exento de peligros, al contrario, causa principal de conflictos como el atentado del 11 de septiembre de 2001, que ha puesto en entre dicho el concepto de *destino manifiesto* de los Estados Unidos y que refleja una realidad cultural, diversa, plural, difícil de reflejar en el “espejo”, en la bandera de las barras y las estrellas.

Las amenazas de atentados terroristas contra los norteamericanos se mantienen vigentes, por ejemplo, en una grabación de un minuto transmitida el domingo 24 de enero de 2010 por el canal de noticias más importante del mundo islámico, *Al Jazeera*, Osama Bin Laden aseguró que habría nuevos ataques terroristas si Estados Unidos no cambia su política exterior. Tengan o no lugar nuevos atentados, lo cierto es que la lucha contra el terrorismo también debería tener lugar en la opinión pública, para evitar que las personas, sobre todo los árabes, se inmolan con el propósito de dañar a los Estados Unidos. De acuerdo con Aryeh Neier:

Al hacer una lista de las medidas tomadas desde el 11 de septiembre para reducir el riesgo de sufrir ataques terroristas, brilla por su ausencia cualquier intento de ganar la batalla de la opinión pública. (...) Quizá el factor que más profundice el resentimiento en todo el mundo es el desprecio por las instituciones y las reglas internacionales. Es posible que Estados Unidos no pueda hacer nada para modificar el pensamiento de los que llegan a considerar su propia muerte con tal de dañar a los estadounidenses. Pero se puede hacer mucho por modificar el clima de la opinión en las comunidades de donde esas personas obtienen la convicción necesaria para proceder así (Neier, 2002, p. 39).

Las amenazas de nuevos ataques terroristas por parte de Osama Bin Laden ya no tendrán lugar, debido a que el martes 3 de mayo del 2011, el periódico *El Universal* en su primera plana publicó que la "Operación Jerónimo" de los Estados Unidos en Paquistán, culminó con la muerte de Bin Laden. El presidente estadounidense Barack Obama comentó al respecto que ahora *el mundo es un lugar más seguro*. Sin embargo, la secretaria de Estado, Hillary Clinton, por su parte, dijo que el deceso de Bin Laden no significaba el fin de la batalla contra la red Al-Qaeda. Además, la prensa londinense ya empieza a hablar del médico egipcio Ayman al-Zawahiri –considerado el cerebro de Al-Qaeda y por quien los Estados Unidos ofrece una recompensa de 25 millones de dólares– como el sucesor de Bin Laden.

Ante los riesgos que vive la población inocente del mundo, lo que tenemos que hacer es impedir que el terrorismo se difunda, sin embargo, parece tratarse de un asunto complicado, difícil, irresoluble. ¿Se puede ganar la guerra contra el terrorismo? En palabras del que fuera uno de los mejores periodistas del mundo, un humanista que cubrió revoluciones,

rebeliones, golpes de Estado y genocidios, el polaco Ryszard Kapuscinski (1932-2007): *La alternativa es un mundo en riesgo, pero abierto, o un mundo detenido, cerrado, pero seguro. Toda vía intermedia implica saber de antemano que no hay manera de ganar la lucha contra el terrorismo de manera total*" (Kapuscinski, 2002, p. 26).

¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros para limitar la guerra contra el terrorismo? Por insignificante que parezca, mientras no formemos parte de ese círculo vicioso, algo se puede hacer: *Everyone's worried about stopping terrorism. Well, there's a really easy way: Stop participatin in it* (Chomsky, 2003, p. 141). En breve, si cada uno de nosotros decide no participar en la guerra contra el terrorismo, en esa batalla demencial, infernal, su poder destructivo disminuye.

¿Qué es lo que sigue? Resulta imprescindible que el ciudadano se eduque, se organice y se manifieste en contra de la manipulación informativa, de las injusticias, el racismo, los abusos de poder y las guerras, que abandone su papel de espectador acríptico de pseudorealidades que le presentan los medios de comunicación, sobre todo la televisión. Razón por la cual se creó el Observatorio Internacional de los Medios (Media Watch Global), para disponer de un arma cívica, pacífica, que van a utilizar ahora los investigadores, académicos, periodistas, estudiantes y ciudadanos en general, para oponerse al nuevo superpoder de los medios masivos de comunicación (Ramonet, 2006).

Por supuesto, no toda la responsabilidad recae en el ciudadano. Los *mass media*, por su parte, pueden elegir entre dos opciones: "ser garantes e impulsores del desarrollo democrático, o ser meros agentes del control social global" (Albarrán, 2003). En efecto, la prensa juega un papel importante, ya sea para reproducir la enajenación de las masas (Sartori, 1998) o para generar la demanda de información confiable en la que prime el *interés* y el *servicio público*, el dato y el hecho comprobables, la información veraz.

Somos testigos de un escenario sombrío: La globalización informativa de los grupos mediáticos mundiales no considera al individuo como ciudadano, sino como un simple consumidor, como un receptor pasivo, apático, indiferente y complaciente. Los consorcios mundiales de la comunicación intentan todos los días no sólo captar la atención de los ciudadanos sino apoderarse de su mente, esclavizar su imagi-

nario. Mantengámonos firmes, dignos, valientes y unidos para oponer resistencia, rebelarnos, defendernos contra cualquier forma de tiranía –no sólo la mediática-, y manifestarnos a favor de la libertad de expresión e información, en palabras de Thomas Jefferson (1743-1826): *I have sworn upon the altar of God eternal hostility against every form of tyranny over the mind of man.*

Cabe subrayar que no todo está perdido, existen medios de comunicación y participación alternos a los oficiales, tal es el caso, por Internet, de los blogs –bitácoras electrónicas personales-; de sitios como *youtube.com* y *Google Video*, en los que se pueden apreciar videos que cuestionan las versiones oficiales de la mayoría de la prensa estadounidense sobre lo que ocurrió en ese país el 09/11– siempre y cuando se tenga presente la autoridad profesional de los autores, es decir, si cuentan con formación universitaria, así como su representatividad institucional, si trabajan en la UNAM, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Simón Bolívar (USB), etcétera- así como de las revistas mexicanas abocadas a los *mass media* como *Revista Mexicana de Comunicación*, *Zócalo*, *Investigación Universitaria Multidisciplinaria* y *Etcétera*, tanto en su versión impresa como electrónica, y de las revistas *Razón y Palabra* y *Sala de Prensa* sólo en su formato electrónico, entre otras.

## Conclusión

En términos generales, en países democráticos como los Estados Unidos, Inglaterra y España, la prensa se ha caracterizado por mostrarse independiente del poder político y por ejercer la libertad de expresión e información. No obstante, cuando han tenido lugar atentados terroristas en esos países, la prensa ha optado por aliarse con sus respectivos gobiernos, una prueba de ello lo ilustra el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a los EE. UU., dicho atentado ha sido el más dañino para ese país después de la guerra contra Inglaterra en 1812.

El atentado tuvo un alcance mundial debido a la televisión e Internet, lo cual marca un hito en la historia universal porque ahora se puede hablar de terrorismo global, es decir, sus repercusiones traspasaron las fronteras del Estado-nación.

¿Qué tipo de información se dio a conocer al pueblo norteamericano sobre lo sucedido? La mayoría

de los *mass media* se adhirieron a la versión del gobierno, sin oponer ninguna crítica o disenteria sobre lo acontecido, es decir, se responsabilizó del atentado a Osama Bin Laden y a la red terrorista Al Qaeda, y no sólo se le declaró la guerra a Afganistán, sino, en términos generales, al terrorismo. Con la expresión *guerra contra el terrorismo* los Estados Unidos iniciaron una ofensiva contra un enemigo no identificado, desconocido, anónimo, lo cual no ha impedido que España e Inglaterra se unan a ellos y sean a su vez, víctimas de atentados terroristas en los años 2004 y 2005, respectivamente, por apoyar esa *guerra* contra enemigos reales o fabricados.

Un ejemplo de un enemigo fabricado es el siguiente, en 2003, los Estados Unidos invadieron Irak porque suponían que el presidente de ese país, Sadam Hussein, poseía *armas de destrucción masiva*, sin embargo, un año después se comprobó la falsedad de tal supuesto y mientras eso sucedía, los soldados estadounidenses no sólo torturaban y envilecían a inocentes ciudadanos iraquíes buscando terroristas, sino que junto con sus aliados, se aseguraban el control de los yacimientos petrolíferos en Medio Oriente.

Lo anterior ha sido posible porque la mayoría de los *mass media* de los tres países, sobre todo de los Estados Unidos han practicado la autocensura y violentado la ética periodística, ya que no han dado a conocer información y ciertas noticias, lo que han difundido es propaganda a favor de sus respectivos gobiernos, además de promover el racismo y la xenofobia contra los árabes. Y de ese prejuicio no están a salvo los musulmanes que radican no sólo en los Estados Unidos y Europa sino en todo el mundo.

¿Se puede ganar la guerra contra el terrorismo? No, en términos definitivos. A pesar de que a principios de mayo de 2011, la “Operación Jerónimo” de los Estados Unidos en Paquistán concluyera con la muerte de Osama Bin Laden.

¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros para limitar el terrorismo? No participar en él, educarnos, organizarnos y manifestarnos en contra de la manipulación informativa, los abusos de poder, la discriminación y a favor de la justicia, la dignidad humana, el respeto mutuo y la convivencia armónica.

No hay que conformarse con la información que dan a conocer los *mass media* de los países que se encuentran involucrados en la “guerra contra el

terrorismo” y menos si apoyan sin restricciones a sus gobiernos. La opción, si este es el caso, consiste en consultar la prensa independiente e Internet, por ejemplo, se puede revisar el sitio web de *Sala de Prensa* o consultar la *Revista Mexicana de Comunicación* en su versión electrónica o impresa, entre otras publicaciones.

La construcción y el fortalecimiento de un Estado democrático justo se sostiene con la participación libre, organizada, permanente, informada, consciente, ética, ilustrada y humanitaria de cada uno de nosotros. 

## Referencias

- Agedas, J. A. (2002). *Ética de la comunicación y de la información*. España: Editorial Ariel Comunicación.
- Álvarez, T. y Caballero, M. (1997). *Vendedores de imagen*. España: Paidós.
- Albarrán de A, G. (2003). “Contexto jurídico, político y social del defensor del lector”. En *Revista electrónica Sala de Prensa*. No. 53. <http://www.saladeprensa.org/>. Recuperado en marzo de 2008.
- Aznar, H. (2004). “Los códigos éticos no sirven”. En *Revista electrónica Sala de Prensa*. No. 75. <http://www.saladeprensa.org/>. Recuperado en noviembre de 2009
- Carruthers, S. L. (2000). *The Media at War*. England: Macmillan Press Ltd.
- Cebrián, J. L. (1998). *La red*. España: Taurus.
- Chomsky, N. y Herman E. (1990). *Los guardianes de la libertad*. España: Grijalbo Mondadori.
- Chomsky, N. (2001). *9-11*. Canada: A Seven Stories Press First Edition.
- Chomsky, N. (2003). *Power and terror. Post-9/11 talks and interview*. Canada: Seven Stories Press, New York y Little More, Tokio.
- Chomsky, N. (2005). *El terror como política exterior de los Estados Unidos*. Argentina: Libros del Zarzal.
- Dennis, E. E. et al, (1991). *The media at war: The press and the Persian Gulf conflict. A Report of the Gannett Foundation*. Unites Estados: Columbia University.
- Desantes, J. M. G. (1973). *El autocontrol de la actividad informativa*. España: Edicusa.
- Durandín, G. (1995). *La información, la desinformación y la realidad*. España: Paidós.
- Ferreira, L. y Sarmiento, M. (2003). “Irak: armas de destrucción masiva”. En *Revista electrónica Chasqui*. No. 82 <http://chasqui.comunica.org/82/sarmiento82.htm>. Recuperado en marzo de 2007.
- Hernández, J. Jaime. (2011). “El mundo es hoy un lugar más seguro, dice Obama”. En *El Universal*, No. 34, 155, 03 de mayo.
- Ignatieff, M. (2003). *Empire Lite: nation building in Bosnia, Kosovo and Afganistan*. London: Vintage Random House.
- Jacquard, R. (1988). *La desinformación: una manipulación del poder*. España: Espasa Calpe.
- Kapuscinski, R. (2002). Entrevista con Ryszard Kapuscinski. *Letras libres*. No. 43.
- Labastida, H., Flores, O., Gonzalez, O. (2003). *Terrorismo y guerra*. México: Universidad de la Ciudad de México.
- Martínez, O. R. (2009). *Códigos de ética periodística en México*. México: Bosque de Letras.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. México: Siglo XXI.
- Mattelart, A. (2004). “La sociedad global de la información es un mito”. En *Periódico digital Hoy*, No. 597. <http://firgoa.usc.es/drupal/node/6331>. Recuperado en mayo de 2005.
- Merrill, J. C. y Barney, R. D. (1981). *La prensa y la ética*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Michnik, Adam. (1999). “Decálogo para periodistas”. En *Revista electrónica etcétera*. No. 314. [www.etcetera.com.mx](http://www.etcetera.com.mx). Recuperado en septiembre de 2008.
- Mock, J. R. y Larsen, C. (1939). *Words that won the war: The story of the Committee on Public Information 1917-19*. Unites Estados: Princeton University Press.
- Morris, Errol. (2008). *Iraq: Derechos Inhumanos (Standard Operating Procedure)*. Copyright: Sony Pictures Classics Inc.
- Musacchio, H. (2009). “Debatir la ética periodística”. En *Revista Mexicana de Comunicación*, No. 117.
- Neier, A. (2002). “El enemigo invisible”. En *Letras libres*, No. 43.
- Pizarroso, Q. A. (1991). *La guerra de las mentiras. Información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*. España: EUEDEMA.
- Ramonet, I. (2002). “El nuevo rostro del mundo”. En Lobaton, P. *La televisión en tiempos de guerra*. España: Gedisa Editorial.
- Ramonet, I. (2006). “El quinto poder”. En *Revista electrónica Sala de prensa*. No. 91. <http://www.saladeprensa.org/>. Recuperado en mayo de 2007.
- Reinares, F. (2003). *Terrorismo global*. México: Taurus.
- Sartori, G. (1998). *La sociedad teledirigida*. México: Taurus.
- Trejo D. R. (1997). *Volver a los medios: de la crítica a la ética*. México: Cal y arena.
- Verdú, V. (1996). *El planeta americano*. España: Anagrama.
- Walzer, M. (1987). *Interpretation and Social Criticism*. Unites Estados: Harvard University Press.
- Wolton, D. (2005). *Salvemos la comunicación*. España: Gedisa Editorial.